



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 1223

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

SABADO 30 DE AGOSTO DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cassette 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

¿Y la escuadra?

El tiempo continúa transcurriendo indiferente á nuestros anhelos y propósitos, poniendo unos y otros de relieve. Los primeros no encuentran modo de recibir satisfacción. Los segundos no están bien decididos, porque el tiempo pasa sin que tengan ninguna variación hacia la realidad.

Se ha proclamado en todos los tonos que España es esencialmente marítima; que en el mar tiene su riqueza mayor y en el mar ha de tener su principal defensa; pero nos hemos conformado con reconocerlo y de ahí no pasamos.

Al decir nosotros hacemos alusión á la Junta de formación de escuadra, que nada dice del asunto. No parece sino que eso de tener barcos que defendan en momento oportuno las costas y los puertos es cuestión secundaria que lo mismo da atenderla este año que al otro.

Ocurre con eso de la escuadra lo que ocurre en España con todo: se propone una cosa; se considera útil; se entrega al estudio de una junta para que vea el modo de hacerlo factible; la junta se divide en secciones para hacer el estudio más breve; las secciones nombran sus ponencias y... ¡a morir!

¿Cuántos buenos propósitos han fracasado así, ahogados en esos interminables expedientes cuya formación dura muchísimo más tiempo que el que se necesita para realizar el propósito una vez aprobado!

Y fracasaría igualmente el proyecto de formación de escuadra si

no fuera su necesidad tan imperiosa. Mas la necesidad lo impone y contra ella no pueden prevalecer las dilaciones. Es asunto de vida ó muerte y España no puede ni debe resignarse á morir.

¿En qué punto muerto reposa la máquina, es decir, la junta que ha de trazar las líneas del proyecto?

¿Reposa en la ponencia? Pues el asunto tiene importancia suficiente para que la junta le envíe un recordatorio encareciendo la necesidad de terminarlo de contado.

Con eso demostraría dos cosas: su actividad no demostrada aun y su convencimiento de que sin escuadra no vamos á ninguna parte.

Los miembros de esa corporación deben pensar en que no se compagina bien la campaña de la prensa profesional, pidiendo bueno y numeroso material flotante y la pasividad de los que han de decir las primeras palabras en asunto de tanto interés.

Además, se le está dando la razón al país en sus primitivas manifestaciones opuestas á tener nuevos barcos; precisamente ahora que muda de consejo dando pruebas de su sabiduría. Si pasa un mes y otro y la junta permanece callada, cuando debiera obrar con rapidez demostrando la urgencia del asunto ¿qué de extraño tendrá que el país que obra por impresiones rectas que de nuevo su criterio y vuelva á actuar como fuerza resistente?

Si sucediera así no habría que echarle en cara su conducta, porque los más interesados en solucionar ese problema son los que menos prisa se dan a resolverlo.

Siempre se ha dicho que para que un asunto se estanque basta entregarlo á una comisión.

Aquí hay doble motivo de estancamiento, porque actúa con la comisión una ponencia.

Y la prensa profesional continúa censurando al país que se opone á que se adquieran barcos. No hay tal.

Desvíe esa prensa el arma y dirija los tiros donde deban ir. El país no tiene la culpa de que la junta permanezca callada.

Es mas, aunque el país siguiera opuesto a la construcción de material flotante, no sería esa una razón para que el proyecto de formación de escuadra no adelantara un paso.

TIJERETAZOS

A falta de mejor cosa que hacer, han falsificado unos individuos los billetes para las corridas de toros que se han de verificar en Salamanca.

Afortunadamente el contratista ha descubierto á tiempo la falsificación.

Si no, vaya una trifulca que se armaba el día de la corrida entre el contratista y los taquilleros.

Allá va un gorogillico, á ver quién lo descifra.

Lo cortamos de un diario catalán. «Hablase hace algunos días, del viaje á esta capital de una comisión compuesta de altas personalidades, cuyas gestiones iban encaminadas á explorar los ánimos, preparando algo trascendental que desde háce bastante tiempo se habla en forma velada.

Hemos procurado informarnos de lo que pudiese haber acerca de este particular y, como resultado de nuestras averiguaciones, podemos dar cuenta á nuestros lectores de que han estado en Barcelona, permaneciendo en esta capital tres días, dos jefes de la Armada y un alto funcionario.

La impresión que llevaron dichos viajeros, que salieron el domingo con dirección á Valencia, es altamente satisfactoria.»

Tres días... dos jefes de la Armada... un alto funcionario... comisión... exploración... satisfacción...

¿Cuálquiera entiendo esas galimatías! Lo que fuere sonará.

Loemos en una correspondencia de Cuba: «Lo cierto es que van empeorando las relaciones cubanoamericanas.»

«Empeorando!»

«Pues no estaban á punto un piñón yanquis y manibites?»

«¡Vaya!»

Nosotros recordamos que cuando Morgán insultaba á España desde el Capitolio, se estremecía de gusto el ejército libertado.

«¿Qué poco ha durado la comedia!»

«Y con qué rapidez comienza el drama!»

Dice «El Diario Montañés» que á los novatos no les hacen gracia los vivos á la libertad.

«¡Chirigotero!»

A los carlistas, se comprende, no les gusta.

Pero á los liberales...

Vamos hombre, cálese usted la boca.

«¡Vaya si les gusta!»

En cambio no pueden oír hablar á Carlos VII.

Se ponen que echan chispas.

Si eso es muy natural.

«¡Chirigotero!»

CAMBIO DE TIEMPO

El verano se va declarando en retirada. Aún le quedan algunos días que estar en el poder, pero no lo gozará en paz. Como el señor Sagasta, tiene el verano en Silveira —el otoño— que le hace una oposición formidable y acabará por desbaratarlo.

A la hora de ahora le ha dado un empujón terrible, lanzándolo casi fuera del suelo; y aunque se ha rechecho recuperando momentáneamente el puesto que le corresponde, no le durará mucho la victoria. Es muy tenaz el enemigo y dispone de enormes cantidades de agua para lanzársela en chaparrones con objeto de apagarle los fuegos. Además, anda en tratos con otras oposicio-

nes acuosas— como si dijéramos, Mañana y Romero— y lo que no logre con el agua, lo logrará con la electricidad, disparando pedricos.

La verdad es que el verano se va retirando. En Sevilla se habla hecha su dictadura insoportable. ¡Si pariera un Narváez ó un González Bravo! Ni los pájaros escapan á su furia. Pero ya se lo dirán, de jure y de facto con la música á otra parte.

«¿Qué momento que es ese para volver á pagar los vidrios rotos los periódicos?» Ya ha tenido que alearse dos veces el centro telegráfico por causa de los nubos, de jandones in abis. Y como la lluvia no se ha concluido y el otoño seguirá echando agua y desatando vientos, no tardarán los líneas telegráficas en huir de la guerra, declarándose en situación yacente.

Si hasta ahora han manifestado los poetas ciertas galimatías, ha sido por el bien parecer; pero se tardará en decir ¡ahí queda eso! arrojando al alambre y tendiendo á lo largo.

Como el viento siga á combatir los gatas...

El trabajo manual escolar

INGLATERRA

Inglaterra cuenta con multitud de personas importantes que han defendido la asociación de los estudios técnicos con los ejercicios y ocupaciones corporales.

En el siglo XVII, el poeta Milington autor del «Barbaro Parolico», pidió enfáticamente los ejercicios físicos y los trabajos de la agricultura para los jóvenes, desde á las bancas de la escuela; un poco más tarde Locke, en sus «Pensamientos sobre la educación», tan leídos y estudiados por todos los pedagogos, se declara entusiasta partidario del aprendizaje de un oficio manual y promueve la creación de talleres.

En el siglo XVII, más Egavorth, quiere que se ejercitan arduamente las facultades activas, las imitativas, y las inventivas del niño.

Roberto Owen, en su notable establecimiento de New-Lanark, en Escocia, alter-

Probad los Cognacs de HENRI GARNIER y C.

95

EL MATRIMONIO ORLOF

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 94

apoyando la cabeza sobre el pecho de Grigory, Ma. trena murmuró:

—¡Grichenka, querido mío, amado mío! ¡qué bueno te has vuelto para mí! ¡Como si por segunda vez hubiéramos contraído matrimonio, como si nos halláramos en el siguiente día de la boda... estamos juntos... no me dices una palabra que me ofenda, hablas conmigo, me abres tu alma, no me peñas!»

—¿Acaso te falta eso? Si quieres te lo daré,—dijo Grigory, bromeando con voz acariciadora, pues en su alma sentía un flujo de piedad y de ternura por su mujer.

Dulcemente le pasó una mano por la cabeza. Matrepa, semejante á un verdadero niño, trepó sobre sus rodillas y se estrechó contra su pecho.

—Amado mío!—murmuró.

El suspiró hondamente, y frases del todo nuevas para él y para su mujer vinieron por sí mismas á su lengua.

—¡Pobre gatita mía!.. Ya ves, de un modo ó de otro, no hay amigo más bueno que el marido. Si á veces te hago sufrir como Matrepa, culpa es de la angustia. Estábamos en un agujero... De día no veíamos, casi no conocíamos á nadie. Salimos del agujero, abrieronse mis ojos, estaba como quien dice ciego para formar juleto de la vida... Y ahora comprendo que la mujer, de un modo ó de otro, es el me-

es una maravilla... Tiempo hace que debían estar muertos de... fatiga. ¿Piensas que por dinero? ¡No se trabaja así por dinero! El doctor, á Dios gracias, posee algo... Y cuando el viejo cayó enfermo el otro día, Vastchenko lo relevó durante cuatro. No es el dinero, sino la piedad. Tienen piedad de los hombres... pero no de sí mismos, ¿Porqué? Pregúntaselo. Y se apiadan de todo el mundo... ¡hasta de Michka Usoll!... Este debía estar en los trabajos forzados, pues todo el mundo sabe que es un ladrón, quizá cosa peor... Y se vuela á Michka... Están satisfechos cuando se levanta bien, al verle bueno... Y yo no puedo experimentar su misma alegría, para mí es un dolor verle reír; y languidezco y ardo y me consumo, porque quisiera reír como ellos... y no sé como arreglármelas: ¡Por vida!... ¡Diablos!...

El zapatero hizo un gesto desesperado, tornándose nuevamente pensativo.

La mujer guardaba silencio, pero su corazón latía con inquietud. Aquella excitación de su marido le asustaba, y en sus palabras veía claramente la gran pasión de su deseo, incomprensible para ella, porque no trataba de explicársela. Necesitaba á su marido, lo quería como esposo, no como héroe.

Se sentaron y permanecieron silenciosos.

De repente, rodeando su cuello con ambos brazos y



XIII



Tras ó cuatro días transcurrieron, y Orlof había ya recibido muchas notas halagüeñas como muchacho despabilado y de buen juleto, notándose al propio tiempo que los demás empleados le envidiaban. El experimentaba cierta amargura viendo que sus compañeros deseaban causarle algún perjuicio. Y á pesar suyo pensaba en su mujer.

—Con ella puedo hablar de todo, no covidiará me